

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.— En la Península: Un mes, 1'50 ptas.— Tres meses, 4'50 id.— En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.— No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.— Administración, Mayor 18.

Condiciones.— El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.— Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.— Mr. George B. Fiske, 21-Park Row, New-York.— La correspondencia al Administrador.

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS SOBRE LA VIDA. SEGUROS CONTRA INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO. Jabonerías 23 y 25 pr

aunque nacen en los labios
mueren en el corazón.

III
Serranilla, no te apures
si mi beso no te agrada.
¡lo borro con otro beso
y te quedas como estabas!

IV
¡Qué sereno te miraba!
¡qué tanquilla me veías!
¡ahora bajamos los ojos
al recorda: aquel día!

V
Me enamoré de tus ojos
que estaban gritando ¡fuego!
y me encontré con la nieve...
del corazón y tu cuerpo.

VI
Tus ojos no están secos,
ni de noche ni de día,
desde que el alma nos dimos
al darnos la despedida.

VII
Me dan ganas de llorar,
cuando llevo a presumir,
que eres ligera para otras
y ceniza para mí.

Narciso DIAZ DE ESCOBAR.

Castañas y nueces

¡Mascarle la nuez?...

¡No, hombre, no!

¡Qué atrocidad, y sobre todo ¡puff
qué asco!

¡Sentimos la especie del mordisco
por el sobresalto que pueda tener el
interesado desde que lo haya leído.
Y nada más que por eso.

Porque todo el mundo sabe que
nadie quiere mascarle nada, y la nuez
menos.

¡Digo: con lo amarga que le tendrá!
Más piedad, caballeros y no jugar
así con el corazón de nuestros Dioses.

¡Vaya, vaya!

¡Vaya... castañas!

«La Tierra», no injuria, no insulta,
no ofende.

¡Qué!

¡Quien sostenga lo contrario es por-
que no ha leído el artículo, de fondo
que publica hoy.

¡Forasteros que llegan a Cartagena
pobres diablos y quedau en ella, hom-
bres ricos?

¡A quién, ó a qué cosa se habrá
querido aludir?

¡Porque cuidado si a este respecto
tiene el bloque de vidrio su tejido!

¡Fuera el forasterismo!
¡Vaya una curita que al oír ese grito
habrán puesto los Lurbe, Bonmat-
tes, Anaya y Compañía.

¡Pero, pronto cruzó el capotezo.
¡Paso a los cartageneros... de cora-
zo.

¡Si!

De un pequito más abajo!

Lerroux

Aún resuenan en nuestros oídos las
vibrantes frases pronunciadas por el
jefe del radicalismo español en el
Teatro-Circo de esta ciudad.

Al terminar aquel acto, el público
comentaba favorablemente la sinceridad
y gubernamentalismo del jefe
de los radicales.

Unánse a lo dicho por Lerroux en
el mítin, su campaña política en la
Cámara popular, todo lo que le iba
sumando enemigos entre los de orden
que siempre le miraban con marcada
prevención.

El nombre y la posición de Lerroux
iban adquiriendo prestigio y perso-
nalidad, y se iban elevando a las
más altas simas de la política espa-
ñola.

Mas vino la interpelación sobre la
gestión de la mayoría radical en el
Ayuntamiento de Barcelona, y los
abrumadores cargos de Ventosa y
Carner quedaron incontestados por
Lerroux y su lugarteniente Emiliano
Iglesias. La defensa que de sus hues-
tes hicieron los caudillos no convenci-
ó ni a la Cámara, ni a la prensa, ni
al público y envueltos cayeron jefes
y soldados en la pestilente atmósfe-
ra que emanan las aguas de los man-
antiales de Rivas y Sanz, patrocina-
dos por Lerroux y los suyos.

La caída de Lerroux fué estruende-
dosa, el pleito estaba fallado cuan-
do terminaron las rectificaciones del
debate y allí quedó el cadáver políti-
co de Lerroux, pero aún faltaba el
inri de la afrentosa muerte que con-
mano justiciera, aunque tal vez poco
piadosa pusieron los Sres. Azcárate
é Iglesias (D. P.)

Hemos visto muchas resurrecciones
de muertes políticas y no nos sorprendería
ver la de Lerroux; pero el golpe cierto y positivo por hoy es
que se le han de separar muchos ele-
mentos y por el pronto la conjunción
republicana socialista ha sufrido una
desmembración; aunque ésta, razo-
nable es confesar, que le honra.

En los centros republicanos se ha-
la de realizar un acto colectivo con-
tra Azcárate, protestando de que siga
ostentando la jefatura de los republi-
canos.

En breve se celebrará un acto de
homenaje a la minoría radical y de
adhesión a Lerroux.
Consistirá en un banquete popular.

Madrid 23-9 m

En los centros republicanos se ha-
la de realizar un acto colectivo con-
tra Azcárate, protestando de que siga
ostentando la jefatura de los republi-
canos.

En breve se celebrará un acto de
homenaje a la minoría radical y de
adhesión a Lerroux.
Consistirá en un banquete popular.

BL EGO DE CARTAGENA
se vende en Madrid en el libro
de la calle de Alcalá, frente
a la Presidencia del Consejo
de Ministros.

Cantariditas

Como individuo particular, don Fa-
tán de Tal y Cual, de profesión más
ó menos diputado á Cortes, no hemos
sido agraciados con dos pesetas en el
sorteo de ayer.

Peró como vecino de Cartagena,
súbdito del alcalde, de profesión, se-
portador del bloque, hemos partici-
pado del gozo, que aprobó ayer la
Junta de Asociados. ¡Dios la bendi-
ga!

Ayer aprobó los presupuestos ver-
dad.

¡Le quieren ustedes más gordol

Antiguamente, cuando imperaba el
ombligo, caquismo y la sombra de
la reacción envolvía con su negro ca-
puz el horizonte del progreso (¡etiza,
constipado, si eso parece el estornudo
literario de un concejal bloquistal),
entonces, iban pocos individuos a la
Junta de Asociados.

Ahora, cuando el iris de la libertad
alumbra a los que se dejan la lana en-
tre los zarzales del sentido común,
¡padis, Bonmatil van menos indivi-
duos a esa Junta.

Y es que eso de los presupuestos
interesa mucho a todo el mundo.

Así nos lo ha asegurado «La Tierra»
muy formalmente.

Y nos ha convencido.
¡Como siempre!

Ayer se reunió la Junta.
Presidió el Alcalde.
Asistieron dos Concejales; Anaya y
de Alcaraz.

Y entró é cinco vocales asociados.
¡Eso es tomarse interés por un asun-
to!

¡Aprended, conservadores, libera-
les y republicanos!

El Bloque, es el único que lo hace
todo bien.

¡Y así se sale el!

¡Pues, alegrémonos de haber nacido.
Ya nos ha toseado el gordol.

Y puede que nos toque el reintegro.
Si el Gobernador nos devuelve esos
presupuestos, autorizándonos para
hacer de ellos el uso que merecen.

Y los reintegra al común del pueblo.
¡Su verdadero sitio!

«La Tierra» participaba ayer á sus
lectores, que tiene la seguridad de
que los presupuestos serán aprobados
sin alteraciones que modifiquen su
esencia.

«L'Univers» cree imposible, ó muy
difícil por lo menos, que Mr. Briand
pueda resolver los problemas sociales
hoy planteados en Francia, y en otro
artículo habla de las dificultades que
en el orden, tanto de la primera como
de la segunda enseñanza, han surgido
en la República transpirenaica, á con-
secuencia de la expulsión de las Or-
denes religiosas.

«Le Temps» dice que el sistema
constitucional no podrá establecerse
en el imperio chino sin la ayuda de
los Gobiernos y de los estadistas eu-
ropeos, y además se muestra pesi-
mista en cuanto á la muestra de la
instauración en China del régimen
parlamentario.

«La Gaceta de la Alemania del
Norte» afirma que el Gabinete de
Berlín no se encuentra dispuesto á
ceder en el asunto de las indemniza-
ciones que de parte de Inglaterra se
deben á los ciudadanos alemanes es-
tablecidos en el Transvaal por los per-
juicios experimentados en sus perso-
nas y en sus haciendas durante el
curso de la guerra sudafricana.

Notas alegres

El aguinaldo

Es un veterano costumbre de sa-
blar á la humanidad doliente bajo el
disfraz de aguinaldo ha llegado al
poder y ya todo el mundo tiene dere-
cho de solicitar un par de pesetas ó
algunas más, por medio de una
tarjeta más ó menos modernista, con
versos en octavas reales, sonetos pe-
trificados y redondillas de tres picos
como los sembreros de los gendarme-
s.

Ha llegado ahora, y desde el que
pesca el rancho dentro y fuera de
nuestro puerto, hasta muchos de los
que cobran sus haberes por nóminas,
se lanzan al ataque solicitando el
obligado aguinaldo, con las impene-
rables frases de «Felicis Pascuas».

Los que forzosamente tienen que
sufrir las lluvias de romanesco y «brío-
los, pasan en estos días de Navidad
la mar de apuros, y muchos muchos,
prefieren sufrir algún catarro intesti-
nal y no salir de casa en evitación
de ser sorprendidos en mitad de la
calle ó al volver una esquina, con un
individuo que le presenta la cartulina
con letras de gorrón de donde pase
las Pascuas con felicidad.

El Aguinaldo está en todo lo suyo,
es decir, en su esfímero reinado y no
hay más remedio que sufrir con santa
resignación esa costumbre que ataca
directamente á los fondos individua-
les de cada individuo.

Yo creo, que la mejor manera, para
salir de sus apuros algunos que no
están muy bien de pasta, es la de
llevar en los bolsillos una buena co-
lección de otras tarjetas que digan
«muchas gracias y mañana me afecta-
ra», y cuando cualquiera le entregó
una de esas felicitaciones, darle la
contestación por escrito con la consa-
bida tarjeta y así se aherra las perras
y la conversación.

Pero no hay que apelar á tan tre-
menda resolución porque hay mu-
chos pero muchos que durante el año
vienen prestando servicio gratuita-
mente y esperan llegue esta época del
año para reunir unas cuantas pesetas
con el fin de comprarse un pavo, un
capón ó un pollo, la consabida casca-
ruja y las tortas de aceite ó de man-
teca.

Yo no he hecho tarjetas modernis-
tas, ni he podido componer ninguna
oda anacreontica, lo primero porque
no tenía perras para la impresión y lo
segundo porque mi lira está con las
cuerdas rotas, pero si alguno quiere
dedicarme un pequeño recuerdo en
plata ó en calderilla, tenga la seguri-
dad completa que no le hará un des-
precio.

Y si no que lo pruebe.

EL MERO.

En ridículo Diputados pueblerinos

El señor García Vaso ha hablado
en el Congreso, y, como siempre
que lo hace, para tratar de Cartagena
y sus ayuntamientos anteriores, ha
faltado á la verdad, sólo que esta vez
—¡y ahí nos las den todas!— ha sido
en contra suya, en su propio des-
prestigio. Y es que las comedias,
por muy bien ensayadas que estén,
no resultan cuando son tan malas
como la que ayer tarde pretendieron
representar en el Congreso don Emi-
liano Iglesias y el señor Vaso: aquél,
como traspuente que da la salida—
mejor sería decir la entrada—; y
éste, como autor y único personaje
pueblerino de la obra.

¡Malo, pésimo, detestable!

El Sr Iglesias (Don E.) pensando
desquitarse del espantoso revolcón
sufrido por él, su jefe y sus amigos
políticos de Barcelona, con motivo
de la discusión en el Congreso del
abastecimiento de aguas de dicha po-
blación y aprovechando los datos
que á tal fin quizás le proporcionase
de modo espontáneo, un su vergon-
zante amigo político, habló en la Cá-
mara popular de las diversas denun-
cias llegadas hasta él, respecto de
la mala administración municipal de
Cartagena, durante la época de los
conservadores, solicitando á tal fin,
se llevasen á la Cámara los expedientes
relativos al empréstito cuya subasta
anunció este Ayuntamiento al arqueo
de su Caja en primero de año y al
del abastecimiento de aguas.

La simple anunciación de estos
expedientes reclamados por el señor
Iglesias, nos hace pensar que este
Sr. ha oído campanas; pero sabe
donde.

¡Ahí es nada! Expediente del em-
préstito (¡digo!); arqueo de la caja
(¡buena pieza también!), y abasteci-
miento de aguas (¡otro que tal!)

¡Nada: que se ha lucido! el señor
Iglesias! ¡Bien puede pedirle al señor
Vaso que le devuelva el dinero, si
es que le cobró algo por la noticia!
Pues, y de éste ¿qué diremos?

Que ha quedado como un perfecto
y acabado diputado pueblerino.

Cuando le aludieron, él no esta-
ba en el salón de sesiones ¡¡¡cárcara
casualidad! De haber sabido que le
iban á aludir, hubiese estado allí
desde el principio de la sesión ¡digo:
con las ganas que tenía él de que le
ayudieran! Creemos que el Sr. Vaso
está en el caso de no perdonar le
nunca al Sr. Iglesias semejante tra-
vesura.

Bueno; pero aunque tarde fué al
Congreso y se enteró entonces rápi-
da, ve'oz, eléctricamente de la alu-
sión de que ha sido objeto, y rápida-
mente, eléctricamente, y sin la conve-
niente preparación, de improviso
pidió la palabra y...

Verán ustedes.
Poniendo en juego una vez más
esa habilidad barata á que por aquí
nos tiene tan acostumbrados, lanzó
un reto ridículo al Sr. Cierva, cons-
tándole como le constaba que este
señor, como él manifestó, por no
ser diputado por aquí, ¡ni ocupar el
baño azul ahora, ni estar enterado
en detalle de las cosas locales y ha-
ber además en el Congreso dipu-
tados conservadores por esta circun-
scripción, se hallaba imposibilitado
para aceptar por ahora. Razones
personalísimas y de exquisita correc-
ción se lo impedían, no obstante lo

que tiró un buen zarpazo al señor,
Vaso que hizo baba.

«Si eso es exacto», dijo el señor
Cierva,—tarde se acuerda S S á
hablar de ello.»

«Explicación que á esta demora
dió el Sr. Vaso?

«Divina, encantadora, convin-
cente!

Las dió el Sr. García Vaso; una,
que no le habían aludido antes otra
que los comprobantes de los abusos
denunciados no se han tenido en el
Ayuntamiento de Cartagena hasta
época muy reciente.

En cuanto á la primera lya se sa-
bel para que un Diputado por Cádiz
hable de las cosas de Cádiz, es ne-
cesario que le ayude un Diputado por
la Coruña; que es lo que han hecho
Ventosa y Carner para hablar de
Barcelona: esperar á que les ayude
García Vaso ¿no fué éste?... ¡sí; ese
este fué el que le aludió! De no au-
dirles aun no hubieran dicho esta bo-
ca es mía, que es lo mismo que, hu-
biese hecho García Vaso si no es
por Emiliano Iglesias

Y la segunda explicación, ó sea la
de que los comprobantes de esos
abusos no se han tenido en el Ayun-
tamiento de Cartagena hasta época
muy reciente, no hemos conseguido
entenderla y suponemos que lo mis-
mo le habrá ocurrido á todo el mun-
do ¿qué es lo que había querido de-
cir el Sr. García Vaso, con eso? Pues
que, los antecedentes de eso y de
todo han dejado alguna vez de estar
en el Ayuntamiento? ¿y no va ha ha-
cer dentro de unos días un año que
el Sr. Vaso, como concejal primero
y después como dueño de la situa-
ción en el Ayuntamiento ha tenido
á su disposición todos esos antece-
dentes?

«De dónde sino los adquirió para
su campaña pueblerina?

«Verdad que no hay quien le en-
tienda?

Lo único que se entiende como no
indiscutible es que el Sr. García Va-
so ha contestado á la certeza lanza-
da del Sr. Cierva, con una tontería,
lo de la alusión y con una mentira,
lo de la ausencia hasta época muy
reciente de los comprobantes.

¡Se ha lucido, y de paso, ha podi-
do lucirnos también á los su oficial-
mente representados!

¡Gracias á que por allá arriba
¡echan pronto el metro á todo el que
va al Congreso y se habrán todos
convencido de que el Sr. García Va-
so es la menor cantidad posible de
Diputado, como Diputado y sobre
todo como Diputado por Cartagena.

Recogida de mendigos

Madrid 23-9 m
Van recogidos un centenar de men-
digos.

A todos se les somete á un baño
desinfectante y se les proporciona
vestidos limpios.

A los hombres se les afeita y se le
corta el pelo.

Se les dá un buen rancho y tres pa-
neñillos diarios.

La viuda de Barute ha donado mil
pesetas para vestirlos.

CANTARES

Quando vuelvas á mi lado,
repicarán las campanas
y habrá luces en el barrio.
II
Resopque forma el amor,